



**CAMBIOS EN EL EMPLEO RURAL A  
PARTIR DE LAS REFORMAS PARA LA  
LIBERALIZACIÓN DEL COMERCIO EN  
COLOMBIA  
(1991 – 2004)**

**SUAD YUSSETH FONSECA MOLINA**

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE  
Facultad de Economía  
Bogotá D.C.  
2009**



**CAMBIOS EN EL EMPLEO RURAL  
A PARTIR DE LAS REFORMAS PARA  
LA LIBERALIZACIÓN DEL COMERCIO  
EN COLOMBIA  
(1991 – 2004)**

**SUAD YUSSETH FONSECA MOLINA**

**Grupo de Investigación de Economía Laboral  
Pasantía de Investigación**

**Director  
CARLOS ARTURO MEZA CARVAJALINO  
Economista**

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE  
Facultad de Economía  
Centro de Investigaciones de Economía Social  
Bogotá D.C.  
2009**

**CONCEPTO DE APROBACIÓN**

---

**JURADO**

---

**DIRECTOR**

---

**Bogotá, Mayo de 2009**

*A Dios,  
por su inigualable amor y fidelidad  
con los que creó el plan perfecto para alcanzar mis metas  
y ha puesto en mi camino las personas y las herramientas  
para llevarlo a cabo.*

## **AGRADECIMIENTOS**

La autora expresa su más sincero agradecimiento a:

Los profesores Jairo Isaza, Carlos Arturo Meza Carvajalino y Carlos Eduardo Acosta, por su revisión, comentarios, observaciones y recomendaciones.

El Grupo de Investigación de Economía Laboral del Centro de Investigaciones de Economía Social – CIDES de la Universidad De La Salle, por su contribución profesional durante la realización de esta pasantía.

Familia, amigos y compañeros, por su compañía y apoyo incondicional.

## TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	8
1.INTRODUCCIÓN.....	10
2.EVOLUCIÓN DEL MERCADO LABORAL RURAL EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA.....	13
2.1ANTECEDENTES.....	13
2.2REFORMAS ESTRUCTURALES PARA LA LIBERALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA Y SUS EFECTOS SOBRE EL EMPLEO RURAL COLOMBIANO.....	14
2.3CONSIDERACIONES TEÓRICAS EN EL CONTEXTO DE LA LIBERALIZACIÓN DE LOS MERCADOS MUNDIALES EN LOS NOVENTA .....	18
3.COMPORTAMIENTO DEL MERCADO LABORAL RURAL COLOMBIANO DE 1991 – 2004 EN EL MARCO DE LAS REFORMAS PARA LA LIBERALIZACIÓN COMERCIAL.....	24
3.1RESULTADOS DEL ANÁLISIS.....	25
3.1.1 Datos.....	25
3.1.2 Descripción de los resultados.....	26
3.2ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.....	37
4.CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	40
5.REFERENCIAS CONSULTADAS.....	42

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1	Tasa Global de Participación Rural Total y por Género: 2001 – 2004.....	27
Gráfico 2	Participación Laboral Rural Masculina por Grupos Etáreos: 2001 – 2004..	28
Gráfico 3	Participación Laboral Rural Femenina por Grupos Etáreos: 2001 – 2004...	29
Gráfico 4	Tipos de Ocupación Rural: 1991 – 2004.....	30
Gráfico 5	Tipos de Ocupación Rural Masculina: 1991 – 2004.....	31
Gráfico 6	Tipos de Ocupación Rural Femenina: 1991 – 2004.....	33
Gráfico 7	Tasa de Desempleo Rural: 1991 – 2004.....	34
Gráfico 8	Concentración Sectorial del Empleo Rural Total: 1991 – 2004.....	35
Gráfico 9	Concentración Sectorial del Empleo Rural Masculino: 1991 – 2004.....	36
Gráfico 10	Concentración Sectorial del Empleo Rural Femenino: 1991 – 2004.....	37

# **CAMBIOS EN EL EMPLEO RURAL A PARTIR DE LAS REFORMAS PARA LA LIBERALIZACIÓN DEL COMERCIO EN COLOMBIA (1991 – 2004)**

**Suad Yusseth Fonseca Molina<sup>1</sup>**

## **RESUMEN**

Este estudio analiza la evolución del mercado laboral rural entre 1991 y 2004, en el marco de las reformas para la liberalización del comercio en Colombia a partir de la información de las Encuestas de Hogares del DANE, identificando la estructura y el comportamiento de este mercado en términos de género, nivel educativo, estructura etárea, concentración sectorial del empleo, posición ocupacional, tasas de participación, desempleo y ocupación, y plantea una reflexión frente a las posibles alternativas de solución a los efectos poco favorables que recayeron sobre el empleo rural debido a la falta de condiciones de este sector para reaccionar con eficacia frente a tales reformas, lo cual fue comprobado en esta investigación y ha sido referenciado por la evidencia empírica.

## **PALABRAS CLAVE**

Desarrollo, Empleo Rural, Liberalización Comercial, Reformas.

## **CLASIFICACIÓN JEL**

F43; H11; J21; J23; J24; J64; J71; O11; O18; O24; Q17; R11

---

<sup>1</sup> Universidad De La Salle. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Las opiniones contenidas en este documento son responsabilidad exclusiva de la autora y no comprometen a la Universidad de La Salle ni a sus directivas.



# **CHANGES IN THE RURAL EMPLOYMENT SINCE THE REFORMATIONS FOR THE TRADE LIBERALIZATION IN COLOMBIA (1991 – 2004)**

## **ABSTRACT**

This study analyzed the rural labor market evolution since 1991 to 2004, in the context of trade liberalization reforms in Colombia, using the home's surveys information of DANE, identifying the structure and behavior of these market in gender, education levels, ages groups, concentration by sectors of the economy, kind of work, rates of participation, unemployment and occupation terms, giving a reflection facing the different possible solutions to the not favorable effects that fell over the rural employment due to lack of conditions of this sector to react effectively to such reforms, which was confirmed in this investigation and has been indexed for the empiric evidence.

## **KEY WORDS**

Development, Rural Employment, Trade Liberalization, Reforms.

## ***JEL Classification***

F43; H11; J21; J23; J24; J64; J71; O11; O18; O24; Q17; R11

# **CAMBIOS EN EL EMPLEO RURAL A PARTIR DE LAS REFORMAS PARA LA LIBERALIZACIÓN DEL COMERCIO EN COLOMBIA (1991 – 2004)**

## **1. INTRODUCCIÓN**

El proceso de reformas estructurales conocido como “Apertura Económica” desarrollado en Colombia en la década de los noventa, requería una ágil respuesta de los mercados ante las nuevas condiciones dadas por la globalización y liberalización de las economías. Sin embargo, el país enfrentó dificultades para reaccionar con eficacia a dichas reformas y, por el contrario, presentó un debilitamiento de los sectores más expuestos a la competencia externa como la agricultura, y en consecuencia un deterioro del mercado laboral, especialmente en el sector rural.

En torno a este tema se han desplegado importantes estudios, los cuales sugieren diversas hipótesis acerca de los efectos de las reformas estructurales sobre la economía rural colombiana y el mercado laboral de este sector.

Autores como Jairo A. Ocampo, al analizar el comportamiento y los cambios del mercado laboral en Colombia en la década de los noventa, atribuyen su comportamiento negativo en ese lapso, no solo a las reformas estructurales para la liberalización comercial de la década, sino también a los ciclos inestables de la política macroeconómica que caracterizaron tal período.

Otros autores han desarrollado su investigación sin tener como marco las reformas estructurales de los noventa. Uno de ellos es José Leibovich, quien concluyó que el empleo rural disminuyó su participación nacional entre 1988 y 1995, período en el cual Colombia pasó de ser una de las economías más estables en América Latina a constituirse en uno de

los países con más altas tasas de desocupación e inestabilidad en el comportamiento macroeconómico.

No obstante, algunos estudios sobre pobreza, empleo y distribución del ingreso para las zonas rurales colombianas, enmarcadas en la década de 1990, presentan una tendencia moderada de crecimiento del empleo rural, que a pesar de no registrar una participación creciente dentro del empleo nacional, da muestras de una leve recuperación del sector.

Estos estudios han examinado el comportamiento del mercado laboral colombiano en la década de los noventa caracterizada por procesos de reformas estructurales para la liberalización comercial, si embargo, no todos se centran en el estudio específico de la reacción de tal mercado en el sector rural, y en su mayoría, limitan el análisis hasta finales de la década y son pocos los que lo extienden hasta el nuevo siglo, perdiendo la oportunidad de apreciar con claridad los efectos de largo plazo de tales reformas.

La presente investigación, producto de una pasantía en el CIDES de la Universidad De La Salle, identifica y describe, desde la perspectiva de oferta y demanda de trabajo, cuáles han sido los cambios en el empleo rural a partir de la reformas para la liberalización del comercio en Colombia entre 1991 y 2004, concluyendo que éstos han sido poco favorables. Si bien las reformas *per se* no han provocado un deterioro en este mercado, este ha sido un síntoma indirecto de ellas ante la ausencia de mecanismos adecuados de reacción de este sector que hoy se evidencia como el más vulnerable ante la apertura económica.

El análisis se realizó a partir de la información suministrada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas – DANE, desagregada por áreas rural-urbanas, la cual fue procesada en el paquete estadístico para las ciencias sociales, *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS).

Este documento se divide en cuatro partes, la primera de las cuales es esta introducción. La segunda hace un bosquejo de la evolución general del mercado laboral y de las reformas estructurales de la década de los noventa. La tercera identifica la estructura y el

comportamiento del mercado laboral rural colombiano en términos de género, nivel educativo, estructura etárea, concentración sectorial del empleo, posición ocupacional, tasas de participación, desempleo y ocupación de 1991 a 2004 y describe los cambios en el comportamiento del empleo rural a partir del análisis de la información de las encuestas de hogares para el período precitado y su relación con los cambios de política ocurridos durante tal lapso. El trabajo termina con una sección de conclusiones y recomendaciones.

## **2. EVOLUCIÓN DEL MERCADO LABORAL RURAL EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA**

### **2.1 ANTECEDENTES**

A comienzos de los años ochenta, América Latina experimentaba un período de crisis económica cuyo impacto no se hizo esperar en Colombia. A pesar de gozar de un escenario favorable en términos de crecimiento económico y endeudamiento externo gracias al auge internacional propiciado por la bonanza cafetera en la década de los setenta, Colombia sufrió una desaceleración del crecimiento económico, acompañada de desequilibrios fiscales y de una crisis financiera, como consecuencia de la situación crítica de su entorno regional en el primer lustro de los ochenta. Estos aspectos generaron en el país una situación de crisis que hizo necesaria la implementación de medidas de ajuste como aumentos en el nivel de protección y control de importaciones, incremento de incentivos a las exportaciones, aceleración de la devaluación y ajuste fiscales a través de disminución del gasto público y aumento de impuestos. La sucesión de estas medidas condujo a una recuperación de la economía colombiana en la segunda mitad de la década de los ochenta, la cual tuvo, entre otras características positivas, una importante expansión de las exportaciones, una reducción del desempleo y un buen crecimiento de la demanda agregada interna. Sin embargo, a final de la década, se vislumbra un debilitamiento de la inversión y aumentos en la inflación, escenario que patrocinó la introducción de nuevas reformas estructurales a comienzos de la década de los noventa (Ocampo *et al.*, 1998: 4 - 6).

Desde la perspectiva de análisis de las políticas agrícolas, Machado (2005) señala que la política del nuevo modelo de desarrollo para este sector, tuvo dos momentos. El primero se dedicó a definir los componentes de la apertura económica en el sector, concentrándose en la política comercial. El segundo, amparó la propuesta de reactivación del sector para superar la crisis, para ello se expidió una ley general agrícola que establecía las reglas de juego para manejar el sector e imponía frenos al proceso de apertura.

Durante la década de los noventa, con José Antonio Ocampo como Ministro de Agricultura y Desarrollo (1993-1994), Director de Planeación Nacional (1994-1996) y como Ministro de Hacienda y Crédito Público (1996-1997), se intentó encontrar un camino más viable para guiar al sector rural dentro del nuevo modelo. Existían grandes perspectivas para el sector agrícola frente al proceso aperturista, se esperaban beneficios relacionados con progresos en la competitividad y la eficiencia, con base en el incremento de la productividad, en la reducción de los costos de producción y en las mejores condiciones de comercialización, no obstante, la apertura económica para el sector agrario no ha dejado de ser cuestionada (Machado, 2005: 74 - 79).

## **2.2 REFORMAS ESTRUCTURALES PARA LA LIBERALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA Y SUS EFECTOS SOBRE EL EMPLEO RURAL COLOMBIANO**

El proceso de reformas puesto en marcha a comienzos de los noventa conocido como “Apertura Económica” surge de la postulación del entonces presidente Cesar Gaviria, acerca del agotamiento del modelo de crecimiento colombiano basado en el proteccionismo, argumentando los bajos niveles de productividad y abandono de las ventajas competitivas del país (Reyes, 1999). Es así como se experimenta un cambio en la formulación de política económica en Colombia, implementando un paquete integral de reformas en busca de impulsar un mayor crecimiento económico en el largo plazo, algunas de estas son la continuidad de las iniciadas en la administración anterior. La adopción de la política de liberalización comercial se implementó en Colombia a partir de cuatro acciones: (i) eliminación de controles directos a las importaciones, (ii) desgravación arancelaria (iii) reducción de niveles de protección, fijando un arancel promedio más bajo (iv) reducción de los incentivos directos a las exportaciones y la firma de acuerdos de integración comercial (Ocampo et al., 1998: 6).

Adicionalmente, las reformas cambiarias de 1991 y 1993 contribuyeron a la liberalización de la inversión extranjera, con la Constitución Política de 1991 se instauró la autonomía del Banco de la República en el manejo monetario y cambiario, la Ley 50 de 1990 flexibilizó parcialmente el régimen laboral y la Ley 100 de 1993 aumentó las cotizaciones al sistema e

implantó intensas reformas al Sistema de Seguridad Social. Por último, la liberalización de la economía estuvo seguida de importantes cambios en la estructura del Estado, entre ellos, el aumento de su tamaño, la descentralización, la privatización y la ampliación de los espacios de participación privada en infraestructura física y seguridad social (Ocampo *et al.*, 1998: 6 - 7).

Debido a que las reformas comerciales comenzaron con una eliminación virtual de los controles directos a las importaciones y un proceso de desgravación arancelaria, el sector agropecuario se vio obligado a cambiar sus patrones de producción y uso de los recursos, hasta entrar en crisis y reducir la superficie agrícola del país en 693 mil hectáreas en el decenio de los noventa (Espinal *et al.*, 2005), situación que se tradujo en un decrecimiento del empleo del sector agropecuario.

De hecho, Ocampo *et al.* (2001: 1 - 8), ha encontrado que el proceso de liberalización comercial tuvo efectos desfavorables sobre la actividad productiva de los sectores más vulnerables a la competencia externa, como la agricultura, que experimentó un debilitamiento significativo en términos de participación en la producción y generación de empleo, ya que dicho proceso de reformas fue acompañado de choques externos como la disminución de los precios internacionales, especialmente del café. De ahí que los autores afirmen que las tendencias del mercado laboral rural fueron adversas. En efecto, «las tasas de ocupación tendieron a disminuir durante toda la década» (Ocampo *et al.*, 2001: 14).

A causa de la recomposición del mercado laboral manifestada en la expulsión de mano de obra no calificada, las tasas de participación y las de ocupación se vieron condicionadas por los niveles de educación, mostrando una relación directa entre las primeras con el aumento de los segundos, sin importar el rango de edad, género o zona. Sin embargo, a lo largo de la década se presentó una disminución de las tasas de ocupación para todos los niveles de educación (Ocampo *et al.*, 2001: 16). Adicionalmente, los autores encontraron que el deterioro generalizado del empleo en la agricultura es el resultado de la disminución de la productividad laboral, de la producción *per cápita* y de la variación del empleo. (Ocampo *et al.*, 2001: 18 - 19).

Espinal *et al.* (2005), en su estudio acerca del comportamiento del empleo generado por las cadenas productivas relacionadas con el sector agropecuario durante el período 1990 – 2004, concluye que debido a la apertura en los años noventa, el PIB del sector agrícola fue el que más decreció y en consecuencia, registró una caída en la participación del empleo, superior a la presentada por los demás sectores. Espinal *et al.* (2005: 3) atribuye este comportamiento a la crisis que sufrieron los cultivos transables al no poder enfrentar la competencia internacional, no sólo por el cambio brusco que experimentaron al pasar de la protección a la disminución del control de importaciones, sino también por la conducta de la tasa de cambio que presentó una fuerte revaluación entre 1990 y 1997 provocando un aumento en las importaciones de bienes agropecuarios altamente transables y afectando la producción agrícola nacional hasta el punto de suscitar una significativa reducción de su área de cultivo. Después de este lapso de apreciación del peso, desde 1998 comenzó un proceso de devaluación de la moneda colombiana, que dio pie al incremento del área cosechada. Pese a esto, dicho incremento no fue suficiente para alcanzar los niveles registrados en períodos anteriores. Por consiguiente al observar el comportamiento del empleo en el sector agropecuario en el período comprendido entre 1990 y 2004, se encuentra que ha registrado fluctuaciones con tendencias decrecientes.

Este estudio también concluyó que a pesar de presentarse una dinámica de crecimiento negativa del empleo agrícola para el lapso de 1990 a 2004, desde 1998 ha comenzado a recuperarse, gracias a cultivos como el café, flores y caña de azúcar, que pese a la reducción de áreas y modernización del cultivo, se mantienen como los renglones agrícolas que más empleo reportan ya que son los principales productos de exportación, que sumados al cultivo de banano, plátano y tabaco negro, sobresalen como los más intensivos en mano de obra (Espinal *et al.*, 2005: 3-8). Asimismo, la agroindustria también ha contribuido, aunque en baja medida, al mejoramiento del panorama laboral en el sector rural, ya que, como lo registran los autores, aunque el sector industrial en general tiene poca participación en la generación del empleo nacional, la agroindustria en Colombia genera casi el 50% de éste, superando la participación de otros sectores industriales intensivos en capital que luego de la apertura han presentado un acelerado crecimiento y dinamismo.



Respecto a esta reacción, Argüello (2004) argumenta que a pesar de que el empleo rural no registra una participación creciente dentro del empleo nacional, muestra una leve tendencia de crecimiento lo cual plantea un panorama de recuperación del sector.

Según Argüello (2004: 27), este es un hecho que forma parte de un proceso de desarrollo económico, que acompañado de una modernización del perfil de la oferta de trabajo rural tendría efectos positivos en el largo plazo, siempre y cuando se fomente la provisión incesante de servicios de educación y especialización. Argüello (2004) señala que se ha dado un cambio en la composición del empleo en las zonas rurales, fenómeno que ha denominado como una terciarización del empleo rural. Los resultados de su exploración, muestran que los empleados rurales son más educados que en el pasado, y que dado a los mayores niveles de ingreso que se encuentran en el sector servicios comparados con los del sector agropecuario, la población ha tendido a buscar empleo en ramas diferentes a esta última, que a su vez, exigen un mayor nivel educativo de la oferta de trabajo. De ahí que las tasas de desempleo en las ramas diferentes a la agropecuaria tienden a ser superiores a las de dicho sector. En efecto «la población de bajo nivel educativo que se encuentra desempleada tendría escasas oportunidades de encontrar empleo en los sectores en los que éste ha venido aumentando» (Argüello, 2004: 28).

De igual manera, Argüello (2004) da gran importancia al comportamiento del empleo rural desde la perspectiva de género, en cuanto a la modificación de los perfiles de los ocupados en el sector agropecuario y en otros sectores generadores de empleo rural no agropecuario, mencionando que el empleo en el primero ha aumentado su masculinización mientras que el segundo es predominantemente femenino.

A esto se le suma que dentro del perfil del primero se encuentra el grupo sin educación formal y en el segundo el grupo con mayor nivel educativo para concluir que el empleo rural comienza a mostrar características más cercanas a las que muestra el empleo formal urbano en la medida en que la oferta de trabajo ha incrementado sus niveles de educación y la participación de las mujeres ha aumentado.

No obstante, a pesar de que el nuevo perfil de la mano de obra del sector rural parece haber mejorado, puede ser el causante del debilitamiento de la participación del sector en el empleo total nacional, dado que el acceso a la educación es limitado en esta población, y mientras continúe aumentando la demanda por mano de obra calificada y la deserción de la oferta laboral en el sector agropecuario continúe creciendo, y además no se aplique una política agropecuaria con los instrumentos necesarios que puedan tener un efecto positivo sobre la estructura de incentivos, difícilmente se podrá mejorar el panorama actual, que muestra un mercado laboral rural deteriorado.

Aunque son pocos los trabajos dedicados a la observación de este fenómeno específicamente para el sector rural, la mayoría de éstos ha encontrado que a pesar de que los procesos de apertura generan una reducción de la demanda de trabajo, lo que provoca un deterioro en el mercado laboral no es la apertura *per se* sino el hecho de que este proceso se ha llevado a cabo dentro de un contexto poco favorable para su desarrollo.

### **2.3 CONSIDERACIONES TEÓRICAS EN EL CONTEXTO DE LA LIBERALIZACIÓN DE LOS MERCADOS MUNDIALES EN LOS NOVENTA**

Desde la década de los ochenta, la principal fuerza modeladora de la economía en América Latina ha sido el cambio hacia políticas neoliberales y la consiguiente recuperación de una estrategia de desarrollo enfocada hacia el exterior.

De este modo, se puede interpretar la introducción de políticas neoliberales como respuesta para sacar a las economías latinoamericanas de la severa crisis de la deuda que estalló en los ochenta, toda vez que dichas políticas favorecerían el crecimiento de la exportación, las tasas de intereses elevadas, las privatizaciones y las reducciones del gasto gubernamental, para terminar en un alivio a los severos cambios provocados por la repentina caída de la inversión externa y por el ascendiente endeudamiento de las naciones. (Kay, 2005)

Según Kay (2005), la economía política de los países latinoamericanos se ha inclinado cada vez más hacia la aplicación de políticas neoliberales que se concentran al menos en cinco áreas principales: gestión fiscal, privatización, mercado de trabajo, comercio y mercados financieros. Cuanto más se comprometen los gobiernos latinoamericanos con dichas políticas, más se tiende a hacer hincapié en las ventajas económicas y políticas de implementar reformas que contribuyan a mejorar la marcha de sus economías.

Las reformas neoliberales se traducen en reestructuraciones de los mercados laborales, toda vez que confieren prerrogativas a favor de los patrones, quienes han conseguido un sistema más flexible, junto con unos costes más bajos. Asimismo, la liberalización del comercio externo exige implementar reformas comerciales con el objeto de estimular y reforzar la competitividad. En este sentido, la principal preocupación es incentivar la orientación hacia el exterior de la economía, así como fomentar el entusiasmo de las empresas privadas por el incremento de la competitividad en el mercado internacional. (Kay, 2005)

El comportamiento de la economía colombiana durante la década de los noventa estuvo marcado por los efectos de la implementación de reformas estructurales para la liberalización del comercio, llevadas a cabo de manera consecuente con el escenario de globalización y liberalización de los mercados latinoamericanos que tuvo lugar en dicha década, participando activamente en la consecución de un nuevo modelo económico, un sistema capitalista mundial basado en la libertad de mercado, conforme a la visión del Consenso de Washington, el cual surge como respuesta a las crisis latinoamericana de comienzos de los ochenta y se refiere a los temas de ajuste estructural propuestos para superarla. En efecto, el Consenso de Washington es la aplicación de diez instrumentos de política económica neoliberal, los cuales son el resultado de la compilación de las propuestas de algunas instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otras. Según Williamson (1990), dichas políticas se pueden segmentar en dos grupos: políticas de estabilización y políticas de ajuste estructural. Las primeras destinadas a alcanzar el equilibrio fiscal y la estabilización, cuyos instrumentos a emplear se basan en la aplicación de una auténtica

disciplina fiscal para reducir el déficit público, un cambio en las prioridades del gasto público, una reforma tributaria basada en el aumento de los impuestos y la determinación de los tipos de interés y de cambio por el mercado. Las segundas tendrían como objetivo substancial generar un modelo de desarrollo orientado hacia el mercado basándose principalmente en la reducción del Estado, la liberalización del comercio internacional y la promoción de las exportaciones cuyos instrumentos consisten en la liberalización del comercio, la atracción de la inversión extranjera, la privatización de empresas públicas, la desregulación de las actividades económicas y la firme garantía del derecho de propiedad. (Williamson, 1990: 7 - 20).

Al respecto, Rendón (2005) en su investigación sobre exportaciones y crecimiento económico en Colombia, en el marco del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, expone:

Las proposiciones del Consenso de Washington han reencauchado las teorías del libre mercado y de la plena movilidad de los factores, basadas en la mínima participación del Estado en la economía y en los supuestos de plena información, eliminación de agentes de poder en el mercado y éste como instrumento máximo de regulación y asignación de bienes y servicios.

Estas teorías representan la evolución del pensamiento clásico sobre el comercio internacional, cuyos fundamentos estaban en los postulados sobre las ventajas absolutas que poseía un país en la producción de dos bienes y la especialización en la producción del bien que además de poseer dichas ventajas, posea mayor productividad en sus factores de producción. Más concretamente, son teorías que han mostrado continuidad respecto a la idea de la importancia que para un país le significa el comercio y las relaciones internacionales para lograr un crecimiento sostenido de las economías. (Rendón, 2005).

Es así como a través del tiempo se han desarrollado avances y nuevos aportes teóricos al tema del comercio internacional. Durante los siglos XVI, XVII y principios del XVIII se realizaron los primeros aportes sobre el comercio internacional con la escuela mercantilista, que se preocupó por determinar las ventajas de los intercambios comerciales para la

economía de un país. Esta escuela fue producto de diversas críticas asociadas a la equivocada concepción que asimilaba la riqueza de un país con el acervo de metales preciosos.

La escuela clásica realiza su contribución a través de los planteamientos de Adam Smith y David Ricardo los cuales se utilizan para el desarrollo de la escuela neoclásica, que sirve de fundamento para el teorema de Heckscher y Ohlin. Durante el siglo XVIII los intercambios comerciales adquirieron mayor importancia, y predominó el pensamiento de la escuela clásica. Adam Smith propone la liberalización del comercio con el fin de acceder a una división del trabajo a escala mundial, bajo estos supuestos establece la teoría de la ventaja absoluta, en la cual un país exportara los bienes en los que tenga ventaja absoluta de costos frente a otro país.

A principios del siglo XIX David Ricardo ahonda en el análisis sobre la teoría del comercio, partiendo de la teoría valor-trabajo establece la teoría de la ventaja comparativa, bajo la cual un país se especializara en la producción y exportación de las mercancías que posean un costo menor frente a otros bienes en el mismo país, al respectivo costo de otro país.

Hacia finales del siglo XIX empieza a gestarse la escuela neoclásica que realiza aportes definitivos a la teoría del comercio internacional. Por un lado, Alfred Marshall, Wassily Leontief, y Edgeworth reformularon la teoría de la ventaja comparativa y por otro, los economistas suecos Eli Heckscher y Bertil Ohlin, considerados como los fundadores de la *moderna teoría del comercio internacional*, presentaron una contribución teórica al respecto a través de su modelo apoyado en dos premisas fundamentales: la primera, que los bienes son intensivos en distintos factores, por lo general el país se especializa en el bien que use intensivamente el factor abundante en el país. La segunda, que los países difieren de sus dotaciones iniciales de factores, lo que conlleva a la primera premisa, es decir, un país posee ventajas comparativas en aquellos bienes que utilizan sus factores abundantes de manera intensiva. (Chacholiades, 1992).

En este sentido, el comercio internacional equivale a un intercambio de factores productivos, cada país compra del extranjero sus factores escasos y vende sus factores abundantes, esto conduce a una situación de largo plazo donde las dotaciones relativas y los precios de los factores productivos se igualaran internacionalmente y, en consecuencia también se igualaran los precios de los bienes comerciados, esto es lo que se conoce como teorema de la igualación del precio de los factores o modelo HOS.

El modelo Heckscher-Ohlin tiene en cuenta una serie de teoremas para el complemento de su modelo, dentro de los cuales y para el interés de la presente investigación, se destaca el teorema de igualación de precios de los factores, el cual sostiene que el libre comercio iguala las productividades marginales de los factores de producción, es decir, sus retribuciones reales; de esta manera tiende a sustituir en parte la movilidad externa de factores. Sin embargo, dicha movilidad no es perfecta, el libre comercio genera una tendencia a igualar las rentas de los factores, pero en la práctica esto no es posible, ya sea por rigideces salariales o por otras causas. La proposición central de este teorema es que a medida que caen los salarios en relación con la renta de capital, es decir la razón  $(w/r)$  disminuye, baja el precio del bien intensivo en mano de obra con relación al precio del bien intensivo en capital. En esencia, este teorema da gran relevancia al intercambio indirecto de factores entre los países que interactúan en el comercio de los bienes que ellos producen. (Chacholiades, 1992).

Por otro lado, los economistas Stolper y Samuelson hicieron otro aporte al conocimiento económico al decir que el libre comercio puede contribuir tanto a mayores niveles de empleo, como a una mejor distribución salarial y del ingreso, así como permitirle a un país consumir más allá de su frontera de posibilidades de producción y de esta manera mejorar en términos de bienestar el nivel de vida de su población. (Chacholiades, 1992).

Sin embargo, a pesar de que desde el punto de vista de los fundamentos económicos, el libre comercio tiende a promover bienestar, mejor colocación de recursos y eficacia, además de inducir ventajas comparativas y competitivas entre naciones, el bienestar que se puede derivar de las prácticas del comercio mundial no se alcanza plenamente en la

actualidad, debido especialmente a los obstáculos que muchos de los países establecen para el libre comercio, en especial las naciones más desarrolladas con medidas como subsidios y mecanismos no arancelarios.

### **3. COMPORTAMIENTO DEL MERCADO LABORAL RURAL COLOMBIANO DE 1991 – 2004 EN EL MARCO DE LAS REFORMAS PARA LA LIBERALIZACIÓN COMERCIAL**

El impacto de las reformas estructurales desarrolladas en Colombia con miras a impulsar el crecimiento y el desarrollo gracias a la flexibilización y liberalización de los mercados ha sido predominantemente negativo al debilitar significativamente los sectores más sensibles a la competencia externa y al deteriorar el mercado laboral, que se ha visto profundamente afectado por la menor generación de empleo provocada por la expulsión de mano de obra de los sectores productivos abiertos a la competencia internacional, en especial la agricultura y la industria manufacturera (Ocampo *et al.*, 2001). Es así como la población rural se ha visto afectada por una crisis a causa de las dificultades para enfrentar la apertura externa, cuyos efectos se han reflejado en una recomposición del mercado laboral rural que ha registrado importantes cambios respecto a género, nivel educativo, sector de actividad y posición ocupacional.

De acuerdo con Isaza (2006) los resultados de las políticas de liberalización económica difícilmente se pueden predecir a partir de un punto de vista teórico, por lo cual se hace necesario examinar el comportamiento previo de la economía colombiana para identificar si los cambios en el empleo rural fueron provocados por la aplicación de dichas políticas en el período analizado. Ocampo *et al.* (2000), argumenta que si bien se ha encontrado que los procesos de apertura generan una reducción en la demanda de trabajo, lo que provoca un deterioro en el mercado laboral no es la apertura *per se* sino el hecho de que este proceso induce a un cambio tecnológico sesgado hacia el trabajo calificado dentro del cual no clasifica la mayoría de la población rural. También cabe señalar que durante el período de apertura se llevaron a cabo reformas laborales para flexibilizar el mercado de trabajo, consistentes con los requerimientos de una apertura económica que demandaba una mayor movilidad de los recursos, aumentos de productividad y disminución de costos laborales, lo cual llevó a un relajamiento de las condiciones contractuales, crecimiento del empleo independiente, no regulado por relaciones laborales formales, subcontratado y por cuenta propia, disminuyendo las oportunidades de trabajo y la calidad de las ocupaciones



generadas traduciéndose así en un desmejoramiento de los niveles de vida de los colombianos. (Zerda, 2003).

### **3.1 RESULTADOS DEL ANÁLISIS**

#### **3.1.1 Datos**

La presente investigación realizó un análisis de los cambios en el comportamiento y composición del empleo rural, provocados por las reformas estructurales de los noventa, a partir de la información suministrada por las Encuestas Nacionales de Hogares elaboradas por el DANE para el período de 1991-2004, procesada en el paquete estadístico para las ciencias sociales *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS).

Para tal efecto se corrigió y depuró la información de dichas encuestas, debido a que no hay una fuente de información exenta de errores de captación que pueden distorsionar la medición. En este caso, los problemas se originan por la no respuesta parcial y/o total, cuando no se obtiene información de uno o más hogares.

Adicionalmente se realizó un empalme entre la Encuesta Transversal y la Encuesta Continua de Hogares, toda vez que el DANE puso en marcha desde 1986 un plan tendiente a mejorar la calidad, oportunidad y precisión de las estadísticas de empleo provenientes de la Encuesta de Hogares trimestral o transversal, para lo cual adoptó el Sistema de Recolección Continuo.

La principal diferencia entre estas encuestas se presenta en la periodicidad con la que se aplican. La Encuesta Transversal o Trimestral se aplica sistemáticamente en un tiempo corto (2 semanas), y en el mismo período cada trimestre. Así, esta encuesta se realiza cuatro veces al año en las dos últimas semanas de los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre. La Encuesta Continua, consiste en una serie de ciclos de encuesta, estando destinado cada uno de ellos a producir estimaciones independientes que comprendan un período de tiempo específico y su característica principal es que el trabajo de campo se realiza en forma ininterrumpida a lo largo del año. Igualmente, las encuestas se diferencian

por el rediseño de la muestra, el cual contempla la ampliación del tamaño, la optimización en su distribución por departamento y la incorporación de un criterio de flexibilidad que permite armar dominios de estudio diferentes a los de urbano-rural por regiones con los que se trabajó hasta 1995. Es decir, a partir de 1996 la muestra proporciona resultados representativos del total nacional, cabecera y resto.

Asimismo, se realizó un análisis descriptivo desde la perspectiva de la oferta del mercado laboral rural, con el propósito de examinar la evolución de la participación en este mercado por género y grupos etáreos, a través de la observación de la Tasa Global de Participación (TGP)<sup>2</sup>, uno de los principales indicadores obtenidos de las Encuestas de Hogares, el cual refleja el tamaño relativo de la oferta laboral de la población en edad de trabajar. El análisis desde la perspectiva de la demanda laboral se realizó observando las Tasas de Ocupación (TO)<sup>3</sup> y Tasas de Desempleo (TD)<sup>4</sup> para el sector rural, además de la concentración sectorial y la posición ocupacional, para lo cual también se hizo la desagregación por género.

### **3.1.2 Descripción de los resultados**

La participación laboral total ha fluctuado sin una tendencia definida durante el período analizado. En 1991 se ubicó cerca del 57%, manteniéndose con pocas fluctuaciones, aunque siempre tendientes a la baja, toda vez que era reciente la implementación de las reformas para la liberalización y algunos factores externos no fueron favorables para el sector más vulnerable ante estas reformas, tal como la tasa de cambio, que entre 1990 y 1997 presentó una fuerte revaluación provocando un aumento en las importaciones de bienes agropecuarios, afectando la producción agrícola nacional.

En 1998, gracias al proceso de devaluación de la moneda colombiana, el comportamiento de la participación laboral total presentó una leve recuperación, ubicándose alrededor del 56%, estabilizándose hasta la llegada del nuevo siglo, que en 2001 presentó un crecimiento

---

<sup>2</sup> La TGP muestra qué porcentaje de la población en edad de trabajar está en capacidad y disponibilidad de ejercer actividades económicas productivas.

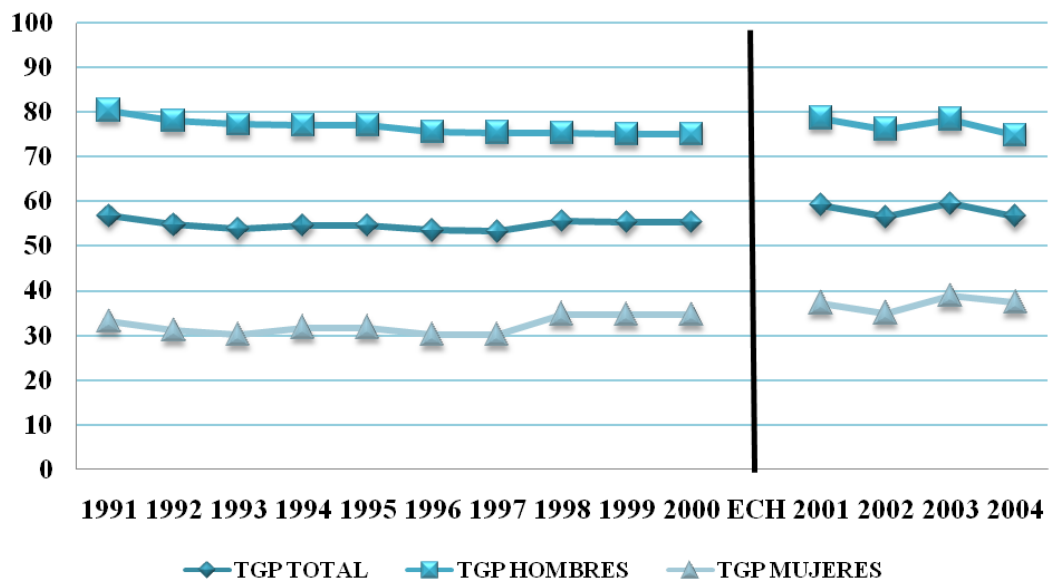
<sup>3</sup> La TO es una medida del tamaño relativo de la demanda laboral respecto a la población en edad de trabajar.

<sup>4</sup> La TD se define como la proporción de la fuerza de trabajo que se encuentra desocupada.

superior al de toda la década de los 90, ubicándola alrededor del 59% y logrando un pico dentro del período de análisis, en el año 2003 con un 60%. En general, el empleo rural muestra una leve tendencia de crecimiento durante el período 1991 - 2004, evidenciando indicios de una posible recuperación del sector.

Dados los cambios generados por los procesos de liberalización, un fenómeno identificado en el cambio de la forma de vida rural es la mayor feminización del trabajo rural asalariado, dada por el incremento de la participación de mujeres en la fuerza de trabajo. Según Kay (2005), la crisis y la creciente comercialización de la agricultura ha propiciado una mayor integración de las mujeres al mercado de trabajo, por la expansión de cultivos de exportación y por el empleo proporcionado por la agroindustria, que prefiere emplear trabajo femenino que recibe una remuneración más baja, está menos organizado y son mejores trabajando en actividades de manipulación manual cuidadosa.

**Gráfico 1.** Tasa Global de Participación Rural Total y por Género: 1991 – 2004.

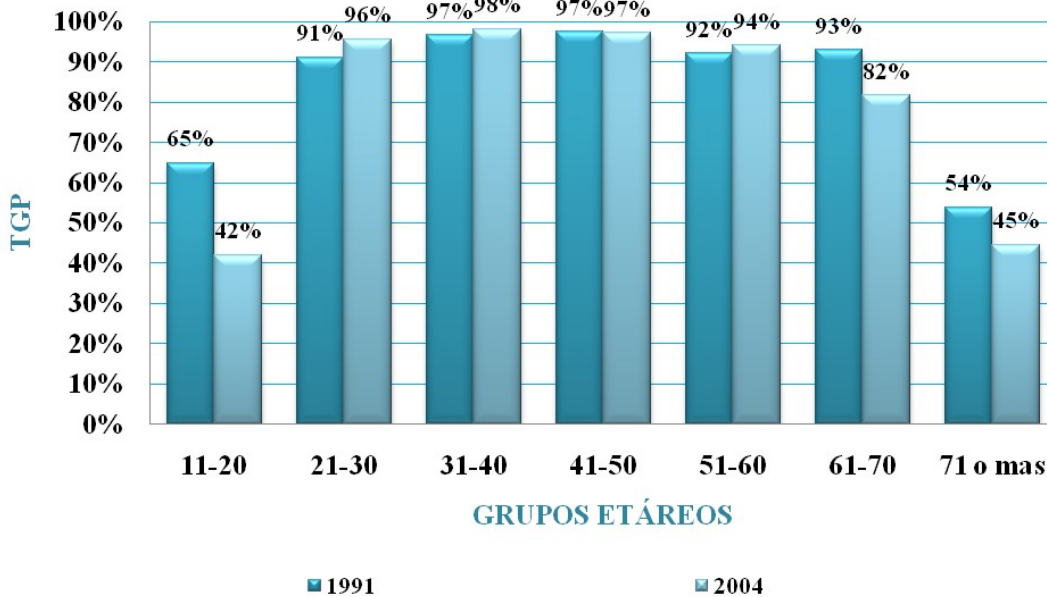


**Fuente:** Cálculos propios con base en Encuestas de Hogares del DANE.

Los puntos con tendencia creciente de la participación laboral total, también son atribuibles al aumento de la participación laboral femenina, toda vez que la participación laboral

masculina ha tenido una leve tendencia a disminuir. No obstante, la participación laboral femenina continúa siendo baja en comparación con la masculina.

**Gráfico 2.** Participación Laboral Rural Masculina por Grupos Etáreos: 1991 – 2004.



**Fuente:** Cálculos propios con base en Encuestas de Hogares del DANE.

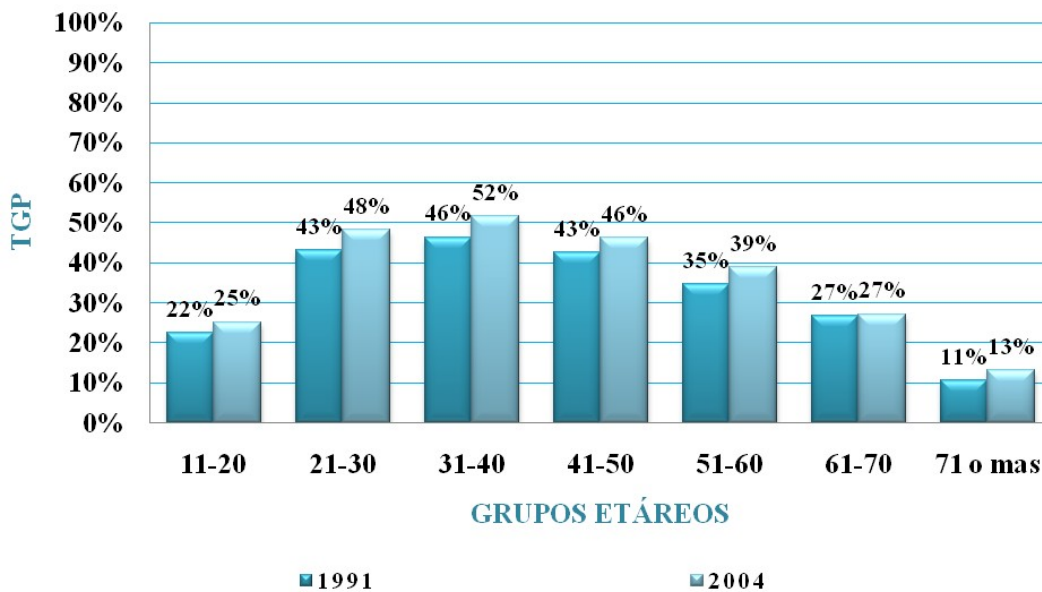
La oferta de trabajo rural depende del tamaño de la población localizada en las zonas rurales y de los patrones de participación en actividades económicas.

Como se ve en el Gráfico 2, la participación laboral masculina se inicia a más corta edad en las zonas rurales, es mucho más intensa en las edades más productivas (21 a 60 años) y el retiro se produce en edades avanzadas. El retiro más temprano del sistema escolar en las zonas rurales es el principal factor que explica estos patrones diferenciales en los primeros años laborales. De igual forma, la ausencia casi total de pensión de jubilación en la agricultura colombiana explica el retraso de la edad de retiro.

Es interesante ver que este comportamiento no ha presentado mayores variaciones entre 1991 y 2004, a excepción de la participación del grupo etáreo más joven, que muestra una evidente tendencia decreciente durante el período analizado, pasando de un 65% en 1991 a un 42% en 2004, lo cual puede ser atribuible a los aumentos en la asistencia escolar.

Por su parte, la participación laboral de las mujeres ha cambiado sus patrones de participación laboral por grupos etáreos, presentado una tendencia creciente durante el período 1991 – 2004 para cada uno de ellos, a excepción de los dos grupos de edad más avanzada, mostrando que el grupo de 61 a 70 años se mantuvo en una participación laboral de un 27% y el grupo de 71 años o más, sólo presentó un crecimiento de 2 puntos porcentuales entre 1991 y 2004.

**Gráfico 3.** Participación Laboral Rural Femenina por Grupos Etáreos: 1991 – 2004.

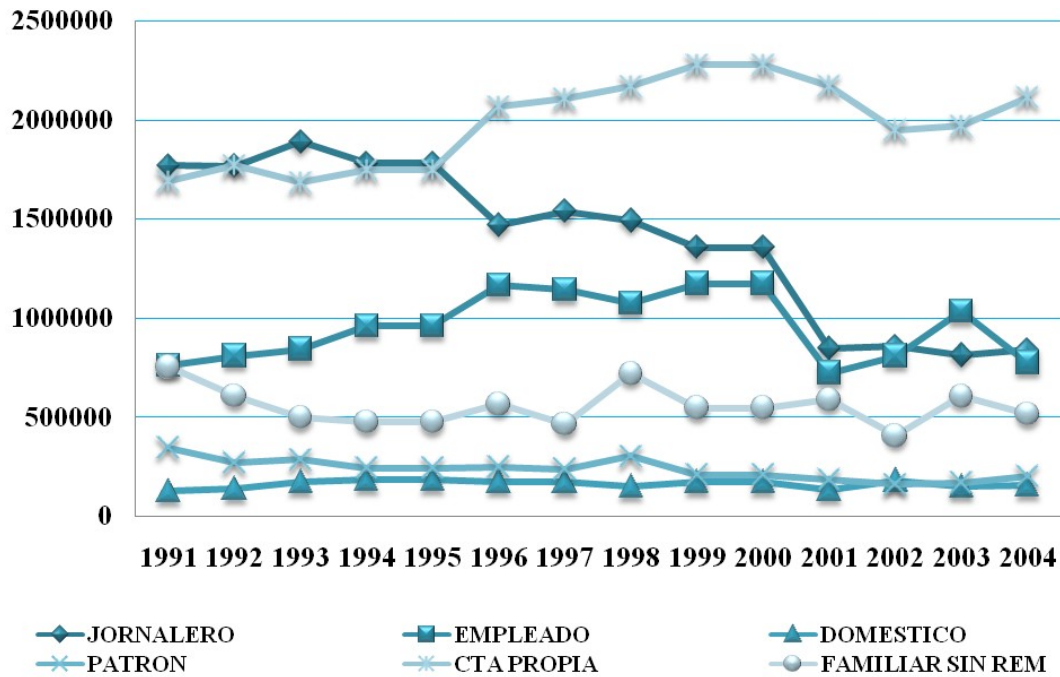


**Fuente:** Cálculos propios con base en Encuestas de Hogares del DANE.

A pesar de haber presentado una tendencia creciente durante el período de análisis, la participación femenina en el mercado laboral rural sigue siendo baja. Eso tiene relación con la ausencia de oportunidades de trabajo para la mujer en la agricultura y la poca diversificación de actividades productivas.

En el sector rural, los tipos de ocupación son clasificados en seis categorías, siendo éstas jornalero, empleado o asalariado no doméstico, trabajador doméstico, patrón, cuenta propia y trabajador familiar sin remuneración.

**Gráfico 4.** Tipos de Ocupación Rural: 1991 – 2004.



**Fuente:** Cálculos propios con base en Encuestas de Hogares del DANE.

El resultado del análisis según tipo de ocupación muestra que la mayoría de la población rural en el período 1991 – 2004 labora como trabajadores cuenta propia. Por otro lado, el tipo de ocupación que menores cifras reporta durante el período de análisis es el doméstico, manteniendo un número de trabajadores de este tipo siempre inferior a 200.000.

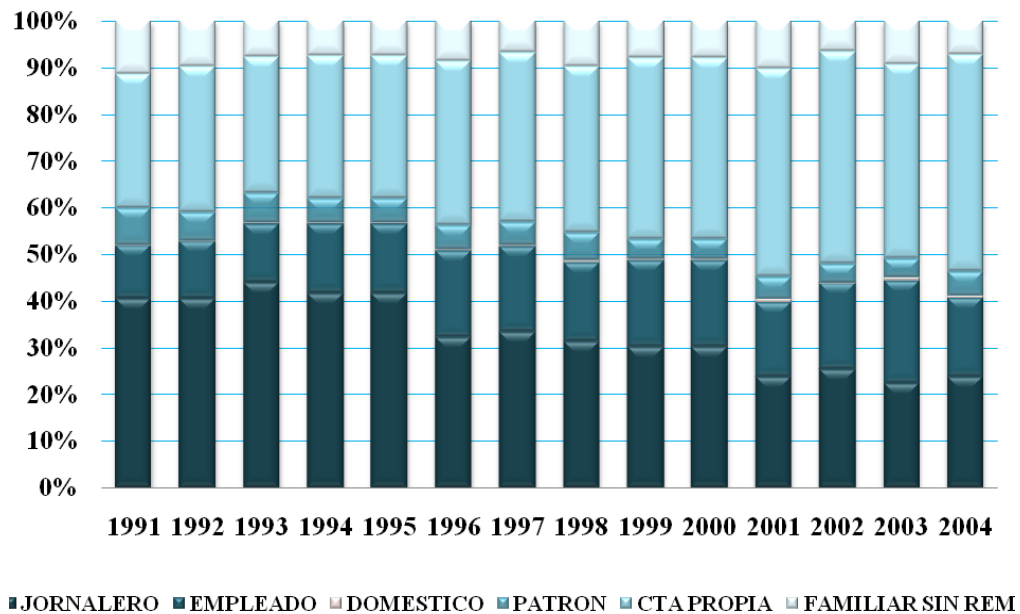
La participación de los jornaleros ha disminuido sustancialmente entre 1991 y 2004. En 1991 este tipo de ocupación era la principal en el sector rural, reportando 1.769.934 trabajadores de este tipo, cifra que disminuyó sustancialmente para el año 2004 con solamente 838.888 trabajadores en este tipo de ocupación.

Durante el periodo de analisis se evidencia la concentración del capital en pocas manos, esto se evidencia al observar que el número de personas en el sector rural que son patrones es tan bajo, que se posiciona en le segundo tipo de ocupación más bajo, después del doméstico, con una tendencia siempre decreciente.

De otra parte, durante la década de los noventa la participación de asalariados no domésticos entre los ocupados, mostró una tendencia creciente que se puede atribuir a una modernización del empleo. Sin embargo en 2001, este tipo de ocupación reporta su menor cifra durante el período de análisis, pero muestra una leve recuperación hasta 2004.

Es importante analizar que la pobreza de las regiones está positivamente relacionada con la presencia de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares sin remuneración, así como la menor incidencia de la presencia de patronos y la mayor posibilidad de ocuparse como jornalero. En este sentido, se evidencia que existe una relación estrecha entre pobreza y precariedad del empleo: Entre más pobre es el hogar y la región, mayor es la presencia de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares sin remuneración (López *et al.*, 2000).

**Gráfico 5.** Tipos de Ocupación Rural Masculina: 1991 – 2004.



**Fuente:** Cálculos propios con base en Encuestas de Hogares del DANE.

Los dos tipos de ocupación que tienen mayor participación masculina durante el período de análisis son jornalero y cuenta propia. En 1991 el 40% de la población masculina ocupada trabaja como jornalero y el 29% como cuenta propia. Para el año 2004 las cifras son 23%

para los primeros y 46% para los segundos, mostrando así una variación de 17 puntos porcentuales menos para los jornaleros y un aumento de 15 puntos porcentuales para los cuenta propia.

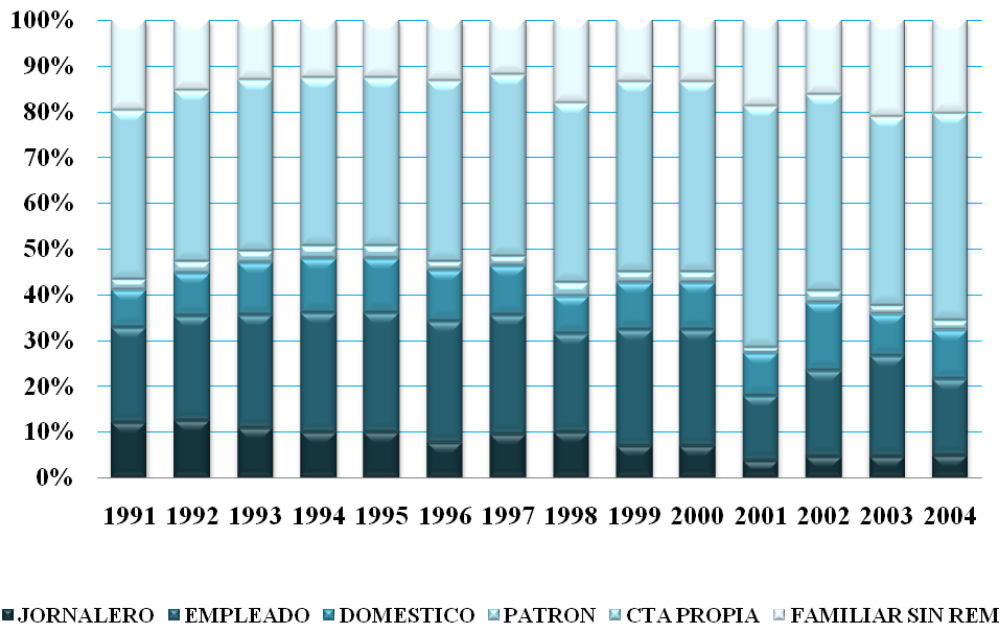
Por otro lado, es importante resaltar el comportamiento de la ocupación doméstica en los hombres que participa apenas con el 0,05% en 1991 y 0,4% 2004, mostrando un leve crecimiento pero manteniéndose como el tipo de ocupación que menor participación reporta durante el período.

Para el caso de la población femenina las dos principales ocupaciones en las que participan son cuenta propia y empleado. En 1991 las mujeres trabajando por cuenta propia son el 37% de la población femenina rural ocupada y el 10% de la población total rural ocupada. En 2004 la cifra se ubica en un 45% de la primera población y un 13% de la segunda, presentando un aumento de 8 y 3 puntos porcentuales respectivamente.

Además, la población femenina que trabaja como empleado en el sector rural se ubica en 20% de la población rural femenina ocupada en 1991 y en 16% en el 2004. Es importante resaltar que son muy pocas las mujeres que laboran como patrones; en 1991 esta cifra se ubica en 2% sin presentar mayor variación para el 2004.



**Gráfico 6.** Tipos de Ocupación Rural Femenina: 1991 – 2004.



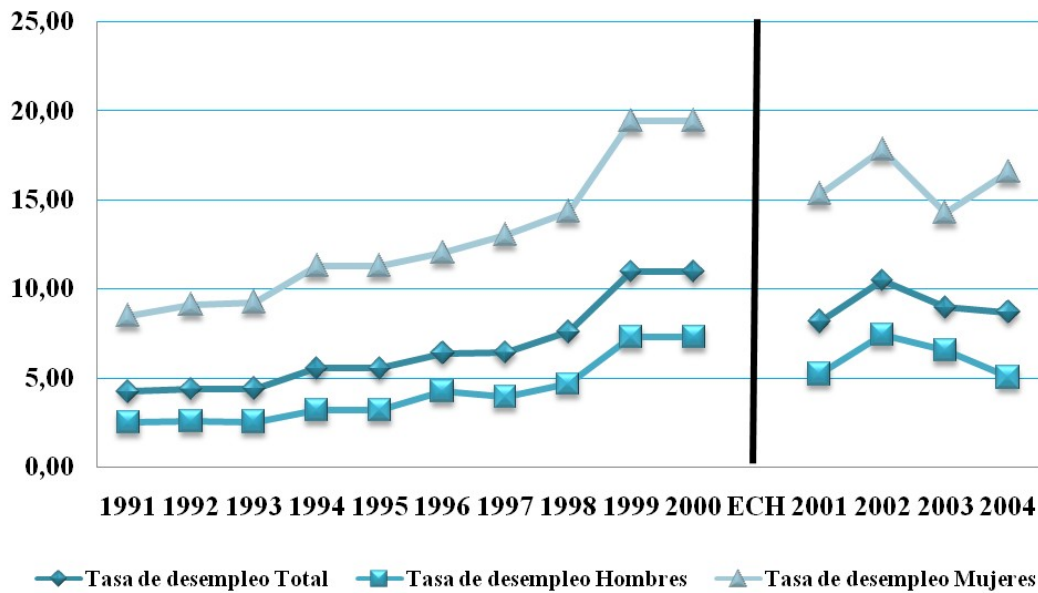
**Fuente:** Cálculos propios con base en Encuestas de Hogares del DANE.

En Colombia, durante el primer lustro de la década de los noventa predominó un crecimiento económico acelerado, marcado por bajas tasas de desempleo.

Hasta 1995 tan solo el 5% de la población rural se encontraba sin empleo, sin embargo con la crisis económica de finales de los noventa, las tasas de desempleo se elevaron sustancialmente hasta 11%.

A partir del año 2000 la economía colombiana recobró su crecimiento y se recuperó en términos de desempleo, sin embargo nunca logró recuperar los bajos niveles de comienzos de los noventa.

**Gráfico 7.** Tasa de Desempleo Rural: 1991 – 2004.



**Fuente:** Cálculos propios con base en Encuestas de Hogares del DANE.

Tal como se puede observar, en general las tasas de desempleo durante la década de los noventa fueron bajas, sin embargo, hacia fines de este decenio presentó un crecimiento significativo hasta alcanzar niveles de dos dígitos. Esto se puede asociar al comportamiento de la tasa masculina, que a pesar de haber disminuido a comienzos del nuevo siglo, su baja fue menos significativa que la de la tasa femenina en el mismo período.

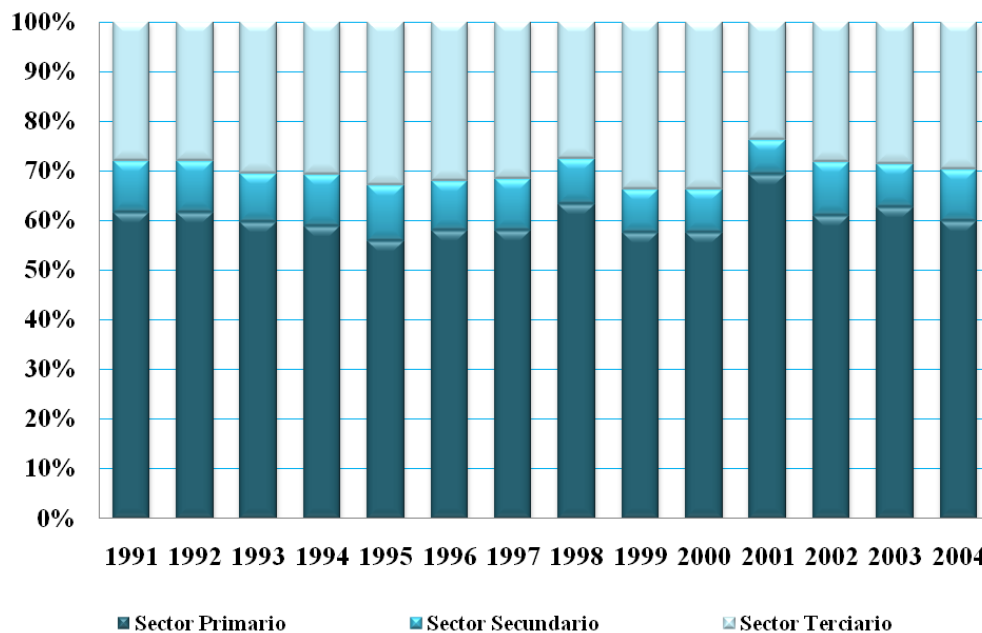
En este sentido, se puede interpretar que el comportamiento de la tasa de desempleo total está significativamente relacionado con el comportamiento de la tasa de desempleo masculina, debido al alto peso que los hombres tienen dentro la oferta laboral total, ya que tal como se señaló anteriormente, la participación laboral femenina es baja.

A pesar que las tasas de desempleo femeninas han sido históricamente más altas que las masculinas, se observa que a partir de 2000 la diferencia entre las primeras respecto a las segundas ha disminuido.

Respecto a la concentración sectorial del empleo rural, Argüello (2004) señala que la agricultura tradicional ha deteriorado su capacidad para generar empleo en las zonas

rurales, lo que ha conducido a un fenómeno que el autor denomina «terciarización» del empleo rural, el cual consiste en el aumento de la participación del sector servicios sobre el total del empleo rural. Asimismo, Kay (2005) señala una creciente importancia del empleo rural no agrícola mostrando que las actividades secundarias y terciarias en el sector rural han sido más dinámicas que las actividades primarias en términos de empleo, vislumbrando así una diversificación de formas de vida rurales.

**Gráfico 8.** Concentración Sectorial del Empleo Rural Total: 1991 – 2004.



**Fuente:** Cálculos propios con base en Encuestas de Hogares del DANE.

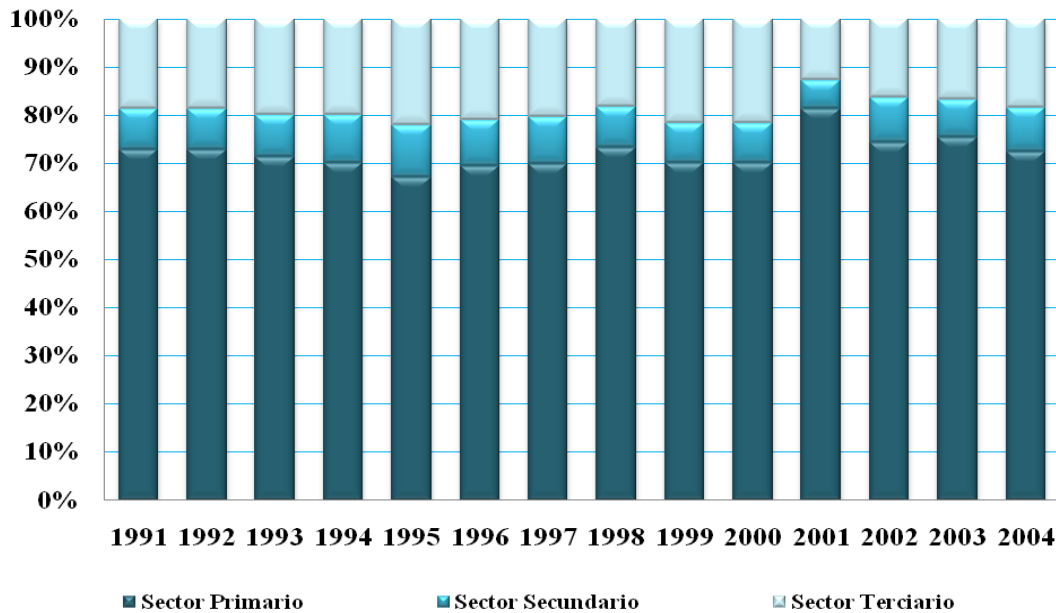
La transformación estructural se relaciona con la forma como los recursos productivos son asignados en el largo plazo entre sectores de la economía. Por ejemplo, la oferta laboral abandona el sector agropecuario y se desplaza a otros sectores localizados en el área urbana o incluso en la misma área rural.

La diversificación del empleo fuera de la agricultura es un hecho relevante dentro del período de análisis, toda vez que por el duro golpe recibido por el sector primario ante las reformas para la liberalización comercial, la fuerza de trabajo experimentó mayor participación en empleo no agropecuario, manufactura y servicios.

No obstante, sigue siendo el sector primario el de más peso en el mercado laboral rural, mostrando que entre 1991 y 2004 el porcentaje de los hogares rurales que se beneficiaba de una explotación agropecuaria nunca fue inferior al 50%.

Es importante tener en cuenta que los hogares más pobres participan más en el empleo agrícola y los menos pobres participan más en el comercio y los servicios. (López *et al.*, 2000)

**Gráfico 9.** Concentración Sectorial del Empleo Rural Masculino: 1991 – 2004.

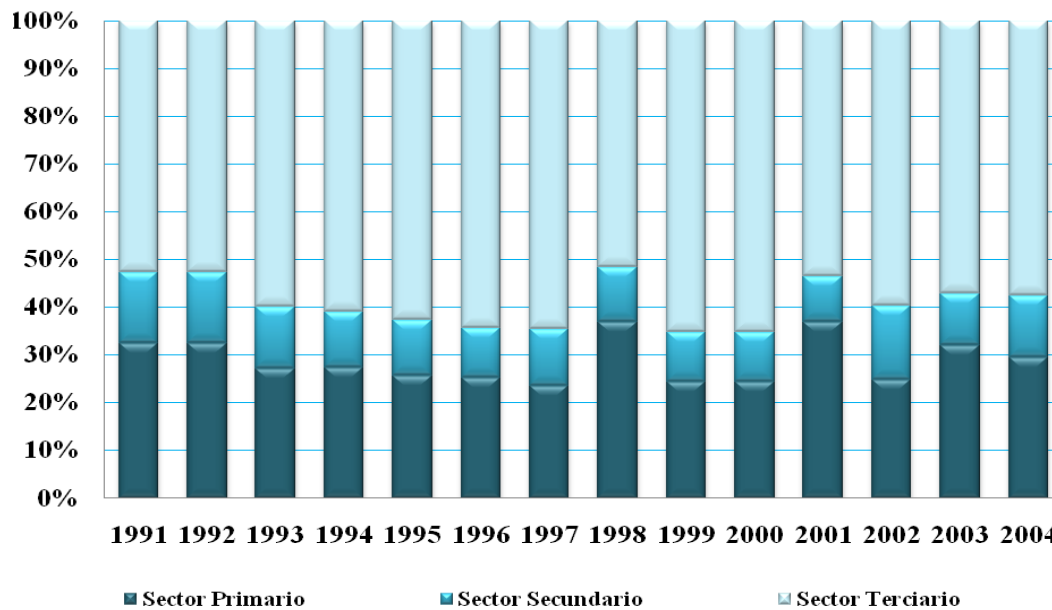


**Fuente:** Cálculos propios con base en Encuestas de Hogares del DANE.

Como se puede observar, la mano de obra masculina se ubica durante todo el período predominantemente en el sector primario, por esto, a pesar de que la agricultura ha deteriorado su capacidad para generar empleo en las zonas rurales y ha aumentado la participación del sector servicios generando el fenómeno de la terciarización del empleo ruural, continúa siendo la agricultura la principal actividad económica en el sector rural, ya que emplea la mayoría de la mano de obra no calificada.

Respecto a la terciarización del empleo rural, la CEPAL plantea que existe la percepción de que las actividades rurales no agrícolas están aumentando rápidamente.

**Gráfico 10.** Concentración Sectorial del Empleo Rural Femenino: 1991 – 2004.



**Fuente:** Cálculos propios con base en Encuestas de Hogares del DANE.

A diferencia del empleo en el sector primario, que ha aumentado su masculinización durante el período analizado, el empleo rural no agropecuario es predominantemente femenino. Esto se puede explicar por la creciente comercialización de los productos agropecuarios, por la expansión exportadora y por el empleo proporcionado por la agroindustria, que prefiere emplear mano de obra femenina que recibe un salario más bajo, está poco organizado y es mejor trabajando en actividades de manipulación manual cuidadosa.

### 3.2 ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Aunque la apertura de los mercados mundiales estaba planeada a favor del sector agrícola de Latinoamérica, dadas las ventajas comparativas de la región, la experiencia histórica da muestra de la incapacidad del sector para adaptarse a los cambios de política. En general, la economía rural colombiana ha sido transformada por las reformas estructurales neoliberales, que la han llevado a un notable debilitamiento en aspectos cruciales como el empleo.

En el desarrollo de esta investigación se ha identificado la disminución del empleo después de las reformas para la liberalización del comercio en Colombia, y las anteriores gráficas corroboran la hipótesis planteada.

El desempleo durante el primer lustro de la década de los noventa presentaba bajas tasas, sin embargo a finales de este decenio, dichas tasas se elevaron sustancialmente. A partir del año 2000 la economía colombiana recobró su crecimiento y mostró una leve recuperación en términos de desempleo, sin embargo nunca logró recuperar los bajos niveles de comienzos de los noventa.

La participación laboral rural total está predominantemente marcada por la oferta de trabajo masculina. No obstante, el aumento de la participación laboral rural femenina ha contribuido al crecimiento de la participación total del sector.

La participación masculina se inicia más temprano en las zonas rurales, aunque con el incremento de la asistencia escolar, ésta tendencia ha cambiado. Asimismo, dada la ausencia casi total de pensión y seguridad social en este sector, el retiro se produce en las edades más avanzadas, y en general los patrones de participación por grupos etáreos se han mantenido durante el período analizado. Contrastando lo anterior, la participación laboral de las mujeres si han presentado importantes cambios en la participación laboral por grupos etáreos, presentado una tendencia creciente durante el período 1991 – 2004 para cada uno de ellos.

El resultado del análisis según tipo de ocupación muestra que la mayoría de la población rural en el período 1991 – 2004 labora como trabajadores cuenta propia y jornaleros, confirmando que la pobreza de las regiones está directamente relacionada con la presencia de trabajadores por cuenta propia, así como con la menor incidencia de la presencia de patronos y la mayor posibilidad de ocuparse como jornalero.

Sin embargo, durante la década de los noventa la participación de asalariados no domésticos entre los ocupados, creció gracias a la modernización del empleo.

Por los adversos efectos que experimentó el sector primario ante las reformas para la liberalización comercial, la fuerza de trabajo tuvo mayor participación en empleo no agropecuario, manufactura y servicios. No obstante, sigue siendo el sector primario el de más peso en el mercado laboral rural ya que emplea la mayoría de la mano de obra no calificada, característica de la población rural.

El empleo rural no agropecuario es predominantemente femenino, debido a la creciente comercialización de los productos agropecuarios, por la expansión exportadora y por el empleo proporcionado por la agroindustria.

#### 4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Este trabajo de investigación halló que el deterioro en el mercado laboral rural no es consecuencia de las reformas para la liberalización comercial *per se*, sino de la ausencia de un contexto favorable para su implementación, toda vez que este proceso indujo a cambios en la demanda laboral, entre ellos, el aumento de su interés por el trabajo calificado, dentro del cual no clasifica la mayoría de la población rural.

Es así como la población rural se vio afectada por una situación laboral crítica a causa de las dificultades para enfrentar la apertura externa, provocando una recomposición del mercado laboral rural que registró, durante el período analizado, importantes cambios respecto a género, nivel educativo, sector de actividad y posición ocupacional.

Colombia sigue siendo un país eminentemente rural y la importancia de esta área exige cambios de política que pongan mayor énfasis en su desarrollo, como los propuestos por José Antonio Ocampo en los noventa, consistentes en tomar el sector agropecuario como objeto de atención del Estado, no solo por su contribución económica sino por su importancia social; implementar una política sectorial activa para que el sector coseche plenamente los beneficios del giro del modelo de desarrollo; identificar un verdadero desarrollo en el marco de un desarrollo sostenible; concentrar el diseño de la política sectorial entre los productores y el Estado. (Machado, 2005: 84).

En este sentido, es importante implementar políticas agropecuarias con los instrumentos necesarios que puedan tener un efecto positivo sobre la estructura de incentivos, así como fomentar el entusiasmo de las empresas privadas por el incremento de la competitividad en el mercado internacional, incentivando así la orientación hacia el exterior de la economía colombiana, con el fin de evitar perder el mercado interno sin obtener nada del externo.

Adicionalmente, las políticas destinadas al sector rural deben dirigirse a estimular el desarrollo tanto agrícola, como industrial y de servicios en este sector. Asimismo, deben



considerar el ejercicio de un control sobre las fuerzas de mercado, que conduzca a la igualdad, inclusión y participación.

Igualmente, es importante facilitar el acceso a la educación, que en la actualidad continúa siendo limitado para la población rural y no permite reaccionar eficientemente ante la demanda de mano de obra calificada.

De otra parte, también se recomienda observar más allá de las cifras globales sobre crecimiento del producto nacional y las exportaciones, a la hora de implementar políticas. En un proceso de construcción de consenso en el país, es importante mirar con detenimiento el tema regional, para que las decisiones sean tomadas con la certeza de que va a beneficiar a la Nación como un todo.

Asimismo, teniendo en cuenta que en Colombia una agricultura débil equivale a un terrorismo fuerte, es recomendable impulsar la recuperación agrícola como una condición esencial para poder derrotar la droga y el terrorismo. En la actualidad, se puede observar la fortaleza del sector agropecuario como uno de los instrumentos para la destrucción de las drogas ilícitas y la derrota del terrorismo financiado por éstas.

## 5. REFERENCIAS CONSULTADAS

- Arguello, R. «Pobreza, empleo y distribución del ingreso en las zonas rurales de Colombia, durante la década de 1990. Una revisión de literatura». *Borradores de Investigación*. Bogotá: Centro Editorial Universidad del Rosario, 2004.
- Chacholiades, M. *Economía Internacional*. México, D.F.: McGraw-Hill, 1992.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Opciones para reducir la pobreza rural en América Latina y el Caribe*, 2000.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Panorama Social de América Latina*, 2004.
- Espinal, C. «Comportamiento del empleo generado por las cadenas agroproductivas en Colombia (1990-2004)». *Memos Agrocadenas* 10. 30. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, Observatorio Agrocadenas Colombia, Bogotá, Septiembre de 2005. <http://www.agrocadenas.gov.co>
- Farné, S. «Estudio sobre la calidad del empleo en Colombia» *Estudios de Economía Laboral en Países Andinos* 5. Lima. OIT / Oficina Subregional para los Países Andinos, 2003.
- Ganuzo, E.; R. Paes de Barros y R. Vos. «Efectos de la Liberalización sobre la Pobreza y la Desigualdad» *Liberalización, Desigualdad y Pobreza: América Latina y El Caribe en los Años Noventa*. Buenos Aires: Eudeba, Universidad de Buenos Aires (para PNUD y CEPAL), 2001.
- Isaza, J. «Trade liberalization and gender effects: a literature review for Colombia». *Equidad y Desarrollo* 5. Bogotá, D.C.: Universidad de la Salle, (2006): 109-128.

- Kay, C. «Estrategias de Vida y Perspectivas del Campesinado en América Latina» *Análisis Latinoamericano del Medio Rural*. Revista de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. 1. México: Universidad Autónoma Chapingo, (2005): 1-47.
- Kay, C. *Los Paradigmas del Desarrollo Rural en América Latina*. Revista de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. 1. México: Universidad Autónoma Chapingo, (2005): 1-47.
- Krugman, P y M. Obstefel. *Economía Internacional*. México D.F.: McGraw-Hill, 1995.
- Leibovich, J.; J. Núñez (1999): «The Microeconomics of Income Distribution Dynamics in Rural Colombia (1978- 1988- 1995)». Documento CEDE 99, 12 de agosto.
- Leibovich, J.; L.A. Rodríguez y O. Nupia. *El empleo en el sector rural colombiano. ¿Qué ha pasado en los últimos años? ¿Qué se puede prever?*. Bogotá: Centro de Estudios de Desarrollo Económico, 1997.
- López, H.; A. Cardona y J. García. *Empleo y Pobreza Rural*. Bogotá, D.C.: Tercer Mundo Editores, 2000.
- Lora, E. *Técnicas de Medición Económica*. Bogotá, D.C.: Alfaomega Colombiana S.A., 2005.
- Machado, A. *La academia y el sector rural*. 5. Trabajo cofinanciado por Colciencias y por International Development Research Center (IDRC). CID. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2005.
- McCulloch, N. Winters and X. Cirera. *Trade Liberalization and Poverty. A Handbook*. London: Center for Economic Policy Research, 2001.

- Ocampo, J.A.; F. Sánchez; C. Tovar, «Cambio estructural, mercado laboral y distribución del ingreso: Colombia en la década de los noventa». *Liberalización, desigualdad y pobreza: América Latina y el Caribe en los Años Noventa*. Ganuza, Enrique, R. Paes de Barros, L. Taylor and R. Vos (Eds.). Buenos Aires: Eudeba, Universidad de Buenos Aires, (para PNUD y CEPAL), 2001.
- Ocampo, J.A.; F.J. Sánchez y G.A. Hernández «Crecimiento de las Exportaciones y sus Efectos sobre el Crecimiento, Empleo y Pobreza». *Liberalización, desigualdad y pobreza: América Latina y el Caribe en los Años Noventa* Ganuza, Enrique, R. Paes de Barros, L. Taylor and R. Vos (Eds.). Buenos Aires: Eudeba, Universidad de Buenos Aires, (para PNUD y CEPAL), 2000.
- Ocampo, J.A.; M.J. Pérez; C. Tovar y F.J. Lasso «Macroeconomía, Ajuste Estructural y Equidad en Colombia: 1978-1996». *Política Macroeconómica para América Latina y El Caribe*. Edited by Ganuza, E., Taylor, L. and Morley, S. Madrid: Mundiprensa, 1998.
- Ramírez, J.M. y L. Nuñez «Reformas Estructurales, Inversión y Crecimiento: Colombia durante los Años Noventa». *Crecimiento, Empleo y Equidad: América Latina en los Años Noventa Serie REFORMAS ECONÓMICAS*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 45. 1999.
- Rendón, J.A. *Exportaciones y Crecimiento Económico: los retos de las exportaciones no tradicionales en Colombia ante el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos*. Bogotá, D.C.: Universidad de la Salle, 2005.
- Reyes, A. «Empleo y Desempleo en los Noventa ». *EMPLEO Un desafío para COLOMBIA*. Oficina Internacional del Trabajo / Oficina de Área y Equipo Técnico Multidisciplinario para los Países Andinos. Lima: OIT, 1999.

Vos, R.; E. Ganuza y S. Morley. «Exportaciones crecientes, menor crecimiento económico y mayor desigualdad: ¿La liberalización comercial tiene la culpa?». *Liberalización, desigualdad y pobreza: América Latina y el Caribe en los Años Noventa*. Eudeba. Universidad de Buenos Aires, PNUD, 2001.

Williamson, J.: *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* Washington D.C., Institute for International Economics, 1990.

Zerda, A. «Efectos de la legislación laboral colombiana sobre algunos aspectos del empleo» *Estudios de Economía Laboral en Países Andinos* 4. Oficina Internacional de Trabajo / Oficina Subregional para los Países Andinos. Lima: OIT, 2003.